

DECLARACION PÚBLICA

Nuevamente debemos lamentar un accidente fatal que sucede en un terminal portuario de nuestro país. Esta vez lloramos el fallecimiento de nuestro compañero Claudio Gutiérrez Saravia, supervisor de recepción de celulosa de 52 años quien fue aplastado por una grúa horquilla de 16 toneladas a las 9:30 de la mañana en el puerto de Lirquén.

Este accidente nos vuelve a recordar que nuestra labor es de alto riesgo y que los accidentes de gran magnitud y fatales son una probabilidad muy cierta. Eso es algo que hace años venimos repitiendo a todo aquel que nos quiera escuchar, y también a quienes no, donde insistimos la naturaleza peligrosa de nuestras faenas, al ocurrir en espacios confinados y compartiendo ello con equipos rodantes y carga de gran tonelaje. A ello debemos agregar lo que en los últimos años se ha venido dando, con los cambios de la industria naviera global, que obliga por sus grandes naves a producir el proceso de embarque y desembarque cada vez más rápido, a exigirse aún más y todo ese peso de transformación de la industria naviera y portuaria está recayendo en el trabajador de nuestros puertos, los que no están diseñados para estos nuevos requerimientos de mayor productividad y se debe muchas veces improvisar o ir más allá de lo técnicamente recomendable con las consecuencias ya sabidas.

Un sector con tan pocos trabajadores a nivel nacional, no más de 10.000, no puede darse el lujo de contar todos los años con muertos entre sus trabajadores, es el momento de hacer algo y hacerlo bien, no es posible que autoridades de gobierno, empresas y legisladores se queden de brazos cruzados viendo como los cambios en el sector se nos vienen y esperen que la integridad física y mental, como la misma vida, de los seres humanos que en él trabajan, y sus familias, sea lo que nos mantenga en el interior del circuito global de comercio y no sean las inversiones en tecnología, en ciencia, en legislaciones acordes a esta nueva realidad, en claras y estrictas normativas de seguridad y salud lo que permita que Chile siga creciendo en sus exportaciones. Sabemos que esos cambios deben venir, pero no aceptaremos, ni ahora ni nunca, que sea la vida de nuestros compañeros y el dolor de sus amigos y familiares lo que deba ponerse en juego para su logro. Es el momento que cada actor de esta industria tome conciencia de lo que está ocurriendo y entienda que invertir para producir con menos riesgos, no es un costo sino que es una semilla de desarrollo sustentable y que jamás debe subvalorarse.

Compañeros Claudio Arnoldo Gutiérrez Saravia (Q.E.P.D) presente.



